



Bibliografía



TEOLOGÍA

Alfonso ARMADA, Gonzalo SÁNCHEZ-TERÁN, *El silencio de Dios y otras metáforas. Una correspondencia entre África y Nueva York*, Trotta, Madrid, 2008. 135 pp.

Una delicia, sencillamente. Dos plumas de periodista hechas de sensibilidad por la desgracia de gran parte del mundo y de profetismo rabioso al ver tanta injusticia y violencia. Dos personas que han vivido años de «espanto y belleza, de violencia y júbilo». Si el título nos habla de la metáfora de ver a Dios callado en medio de tanta miseria, todavía nos queda por descubrir otra infinidad de metáforas que surgen de la realidad dura que ellos viven.

Son diálogos epistolares o periodísticos entre Guinea Conakri y Nueva York, dos polos aparentemente opuestos pero unidos por muchas cosas que están en el fondo: la complicidad pasiva y activa del crimen, la condena a un futuro inexistente, las pobrezas pobres y las pobrezas ricas, el miedo, etc. Pero todos pertenecen al mismo pronombre: nosotros.

Estamos acostumbrados al reportaje diario, fotográfico, sangriento, sobre muchos países. Pero cuando estos dos autores echan mano de la metáfora, se hace mentira eso de que una imagen vale por mil palabras. ¿Cómo fotografiar la metáfora del «cuajarón de sangre coagulada en la nariz del tiempo»? ¿Cómo describir que hombres y mujeres son siameses del sufrimiento? Todo

esto sobrecoge al lector y le hace vivir con intensidad el fenómeno de la violencia y el sufrimiento de Guinea Conakry, de Costa de Marfil, de Liberia, pero también el de Nueva York y el de todo el mundo.

Y en medio del terror, aparece ese niño que se agarra al autor: «Te sonrío, tiene una sonrisa plenipotenciaria, colgada de poste a poste en la realidad como albacea de Dios». Esa sonrisa en preludio de algo nuevo y la demostración de que el horror no es inherente a un país o a un continente, es manufacturado. El silencio de Dios es el nuestro. Es el grito de uno de los autores: «El nuevo Mundo aún está por descubrir. Es hora de ir congregando a la tripulación».

Jose M^a Martínez.

Amedeo CENCINI, *La verdad de la vida*, Ed. San Pablo, Madrid, 2008, 621 pp.

De un profesor de pastoral vocacional se espera un libro con densidad teológica y humana. Y aquí se encuentra de lleno con un trazado de proyecto de formación permanente, basado en la verdad, su búsqueda, su naturaleza viva y dinámica, camino de la sabiduría.

La verdad se presenta como una cuestión vital, no teórica, ya que la referencia a Jesucristo le quita todo enfoque filosófico y le da el dinamismo de la persona que es «camino, verdad y vida». Jesús pudo decirlo, ya que todo

en él fue verdadero, veraz. En la vida de las personas hay diversos grados de verdad, o de no verdad, como la verdad fría y puramente racional, la verdad sentimental, la verdad del deprimido, la subjetiva... todas ellas formas de falsa veracidad.

El problema de la búsqueda surge de las personas. Las hay con tendencia a considerar la verdad como algo imposible de alcanzar, otras quieren ir directa a la verdad sin pasar por la búsqueda previa de sentido y sin lograr la disposición de la *docibilitas* o del deseo de dar con ella. Es entonces cuando nos encontramos con equívocos tales como considerar la verdad confundida con la apariencia, con la exterioridad, cuando la verdad radica en el interior de la persona.

La verdad está en el interior y se pone de manifiesto en la relación interpersonal por ser relacional. Bondad, belleza y bien es el paradigma clásico; por tanto la verdad es buena y bella; es atractiva y al mismo tiempo exigente. Pero siempre generosa; sus frutos son la libertad, la coherencia, la paz, la gratuidad... que la hacen una realidad activa, nunca la pasividad del simple creer algo porque sí o porque me lo han dicho.

La obra llega a un momento en que todo se personaliza: Jesús es la verdad. ¿Qué es la verdad? Pregunta Pilatos. Pedro está más certero cuando responde a la pregunta del Maestro: «Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo». Pero la verdad resultó crucificada, ¿o es condi-

ción de la misma? La cruz se hace síntesis de la vida cristiana, pero siempre a la sombra de la Resurrección.

Conocimiento, experiencia, llegada a la sabiduría: la sabiduría de los enamorados de Cristo, de los contemplativos en medio de la acción, de quienes comparten para llegar juntos a la verdad cristiana: Jesús el señor.

La obra es todo un tratado de formación para jóvenes en seminarios y noviciados, pero es un libro de lectura para cuantos quieren seguir la verdad y seguirse a sí mismos como buscadores de la misma.

José M^a Martínez

Francisco MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús, hijo y hermano*, Ed. San Pablo, Madrid 2010, 715 pp.

Francisco Martínez Fresneda es profesor de Cristología en el Instituto Teológico de Murcia. En este libro afronta con rigor los grandes temas de la Cristología. La obra está dividida en cinco largos capítulos. En la primera parte desarrolla la narración de los hechos y dichos de Jesús de Nazaret según el Nuevo Testamento. En la II y III partes plantea las interpretaciones de las comunidades cristianas primitivas y de los Concilios. Los cristianos confiesan a Jesús como Mesías, Hijo de Dios, como su Señor. Más tarde la Iglesia aborda la identidad de su persona y la constitución de su filial cuando se explica la fe cristiana con la riqueza y potencia del

pensamiento griego. En la IV parte afronta la función salvadora, que incluye toda la vida de Jesús, ilumina la existencia de muchos pueblos que encuentran en Él el sentido de la creación y de la vida humana, entendida como la vocación filial que Dios ofrece en la vida de su Hijo. El texto termina con la parte dedicada a la espiritualidad cristológica; en ella se expone la experiencia filial del cosmos, de la historia humana y de la persona, experiencia filial que es participación de la filiación divina que Jesucristo y que funda la fraternidad humana y de la creación.

Martínez Fresneda intenta trabar la historia de Jesús y la confesión de fe en Él como Hijo de Dios y Hermano nuestro que nos revela el verdadero rostro y la voluntad salvadora del Padre. Cualquiera elección exclusiva entre la historia y la fe normalmente conducen a los escritores hacia un racionalismo que suprime la dimensión trascendente que entraña su vida como Palabra de Dios; o hacia un fideísmo que pulveriza la misma fe, porque la fe se apoya en una vida como la nuestra. Por eso el punto de partida para pensar a Jesús siempre serán sus palabras, sus acciones, la cultura y religiosidad que enmarcan su vida, los acontecimientos que originan su ministerio, ciertamente breve, en Palestina.

Estamos ante un buen tratado de Cristología, fruto de muchos años de docencia y de investigación. No obstante, echo de menos un capítulo en el que se afronte el diálogo del Cristianis-

mo con las otras religiones, especialmente los temas relacionados con la salvación y la revelación.

Juan Pablo García Maestro

Vicente BORRAGÁN MATA, *Dios Sí, pero, ¿qué Dios?*, Ed. San Pablo, Madrid 2010, 223 pp.

Vicente Borrágán es profesor de Biblia en los Institutos de Filosofía y Teología de los Padres Dominicos.

Cada vez somos más conscientes, ya sea en la Teología como en la acción pastoral, de la importancia del tema de Dios y del discernimiento del Dios en el que de verdad creemos. Aquí radica la originalidad de este último libro de Barragán Mata.

La preocupación del hombre por Dios y por el más allá ha sido constante a lo largo de la historia. Pero, en los últimos tiempos, la ciencia, por una parte, y la filosofía, por otra, han iniciado una labor de acoso y derribo de su imagen. El avance del ateísmo es un hecho de proporciones mundiales, un fenómeno que está penetrado en todos los sectores de la vida pública y de la vida privada, hasta tal punto que se ha podido decir que la estructura mental de los hombres de esta época es específicamente atea. Pero a pesar de todos los esfuerzos de los científicos y de los filósofos, se sigue planteando la cuestión de Dios, porque ni la filosofía ni la técnica resuelven los problemas más hondos que se plantea el hombre: ¿De

dónde vengo? ¿Adónde voy? ¿Es la muerte el final de todo?

Los creyentes afirmamos la existencia de Dios, pero nos hallamos con dificultades a la hora de hablar de Él. ¿Cómo decir algo del que es Indecible? ¿Cómo hablar de alguien a quien no hemos visto, ni oído, ni tocado con nuestras manos? ¿Se ha revelado? ¿Se ha manifestado? ¿Cuál es su nombre? ¿Cuáles son sus rasgos característicos?

Este libro trata de responder a estos interrogantes partiendo de una análisis profundo de la propia palabra, Dios. Su autor reflexiona sobre los distintos nombres de Dios, sus rasgos y atributos tal y como se nos muestran en la Revelación, las distintas personas divinas y, finalmente, nos ofrece una interesante propuesta de imagen de Dios para el futuro.

La imagen que nos hagamos de Dios puede condicionar nuestra vida por entero, porque, como nadie le ha visto, cada uno puede caer en la tentación de imaginárselo a su gusto o a su disgusto. Por eso la mayoría tendremos que confrontar la imagen que nos hemos hecho de él con la que se ha revelado en el Hijo de su amor, nuestro Señor Jesucristo. El primer paso que la mayoría de nosotros tendremos que dar es corregir esa imagen o esas imágenes que hemos recibido de nuestros padres, de nuestros profesores, de nuestros catequistas, de nuestros sacerdotes y del medio ambiente en el que hemos vivido. Porque una mala imagen de Dios puede

hacernos un daño irreparable (J. M. Mardones).

El concilio Vaticano II se atrevió a afirmar que el ateísmo y la increencia están causados en una buena parte por la mala imagen que hemos ofrecido de él: un Dios autoritario e impositivo; en una palabra, un Dios aceptable para los hombres. Por eso, la cuestión central es saber, no si creo o no creo en Dios, sino saber en qué Dios creo, en qué Dios puede crear el mundo, qué Dios le presentamos los que creemos o decimos que creemos en él. Porque, tal vez, no es a Dios a quien no se acepta, sino la imagen que muchos se hacen de él.

Si queremos imaginar a Dios sólo podemos hacerlo a través de Jesús. No hay otro Dios más que el que se ha revelado en él. Por eso, tenemos que eliminar todas las falsas imágenes que nos hemos hecho de Dios y cambiarlas por la única imagen que tenemos de él: Jesús, nuestro Señor. Esa es la única que responde a la realidad (p. 208). Él es el rostro único del Dios revelado. «A nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado (Jn 1, 18). «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre le conoce bien nadie, sino el Hijo y a quien el Hijo se lo quiere revelar» (Mt 11, 27). Sólo él es la imagen visible del Dios invisible. Por eso, cualquier imagen que nos hagamos de Dios, que no coincida con Jesús, será una efigie que tendremos que destruir como un ídolo.

Juan Pablo García Maestro

Bernard SESBOÛÉ, *Invitación a creer. Unos sacramentos creíbles y deseables*, Ed. San Pablo, Madrid 2010, 471 pp.

Bernard Sesboüé, jesuita y teólogo ampliamente reconocido, nos presenta en su último trabajo un excelente y profundo análisis sobre los sacramentos. Es consciente de que vivimos en un mundo en el que la práctica sacramental no sólo ha descendido de manera significativa, sino que suscita críticas directas. Tarea de la Iglesia, de todos los miembros del pueblo de Dios, es hacerlos de nuevo deseables y permitir que nuestro mundo entienda que los siete sacramentos son como otros tantos abrazos que recibimos de Cristo, la expresión por excelencia de la ternura de Dios. He aquí el objetivo de esta *Invitación a creer: proponer, con atinadas reflexiones de orden pastoral, unos sacramentos con gancho, a la vez creíbles y deseables*.

El libro está dividido en diez capítulos. A la pregunta por qué de los sacramentos es el objeto del I capítulo. El II capítulo es un análisis sobre Jesús, primer sacramento, para pasar después a analizar el sentido de los sacramentos en la Iglesia. El bautismo, fundamento de la identidad cristiana es el tema del III capítulo. En el IV se centra en el sacramento de la confirmación, como don del Espíritu y plenitud del Bautismo. La Eucaristía, cumbre de los sacramentos es el objeto de análisis del V, IV capítulos. En el VII reflexiona sobre el sacramento de la reconciliación y del perdón. En el VIII capítulo se centra en el

sacramento de los enfermos, como ternura de Dios hacia la humanidad hacia la humanidad que sufre. En el IX analiza con detalle y hondura el sacramento del orden y los ministerios en la Iglesia. Y finalmente en el capítulo X afronta el sacramento del matrimonio.

Estos siete ritos esenciales, constitutivos de la Iglesia, son siete dones permanentes del Dios trinitario a los hombres. El número siete representa simbólicamente una totalidad. San Juan de la Cruz decía que Dios nos lo ha dado todo en su Hijo Jesús, Verbo encarnado. Pues bien, Dios ha hecho permanente ese mismo don *crístico* en la Iglesia a través de los sacramentos.

Cuando volvió al Padre, Cristo nos dejó dos viáticos para vivir de él hasta el fin de los tiempos: el viático del Evangelio, del que dan fe las santas Escrituras y que el credo recapitula, y el viático de los sacramentos, instrumentos del don de su vida, dones del Padre que se cumplen en la potencia del Espíritu Santo. Los siete forman un instrumento único, puesto que todos tienen su origen en el mismo y único Cristo, verdadero sacramento de Dios; aunque son también instrumentos múltiples, pues se incorporan a nuestra existencia en las diversas necesidades de esta y en el núcleo mismo de nuestras experiencias vitales.

Los sacramentos son testigos del sentido de nuestras vidas. Recibir un sacramento equivale a dar fe, en acto, de que Cristo, venido una vez por todas a nuestro mundo para vivir y morir en él,

sigue presente en los diversos memoriales de lo que realizó. Los sacramentos nos conducen de una vez por todas a lo cotidiano. De nosotros depende el que llevemos una vida bautismal, confirmada por el Espíritu, reconciliada, aliviada en la prueba, vivida en el amor y al servicio de la humanidad en el matrimonio o bien al servicio de la Iglesia por el sacramento del orden.

Tarea de la Iglesia, es decir, de todos los miembros del pueblo de Dios, es hacerlos de nuevo deseables y permitir que nuestro mundo entienda que los siete sacramentos son como otros tantos abrazos que recibimos de Cristo, la expresión por excelencia de la ternura de Dios (p. 437).

Manuel REUS CANALS; J. Javier VITORIA CORMENZANA, *Experiencia y gratuidad. La fe cristiana*, PPC, Madrid 2010, 251 pp.

Este libro, cuyo objetivo es la *reconstrucción del creer*, ha sido realizado por un grupo de profesores de teología de Deusto. La primera parte consta de un trabajo de F. Javier Vitoria, «*Identidad humana y experiencia cristiana de Dios*», y la segunda aportación es del jesuita Manuel Reus, «*La experiencia cristiana o la justificación por la fe*».

La obra contiene unas aportaciones teológicas, que buscan ser pertinentes ante el desgaste que sufre el cristianismo hoy. La aportación apunta hacia la liberación de lastres que deforman nuestra fe cristiana, como la excesiva

moralización y el debilitamiento de la experiencia cristiana.

La investigación del teólogo F. J. Vitoria Cormenzana intenta responder a la cuestión de cómo conservar una fe viva que sea significativa para los europeos.

La crisis identitaria del cristianismo converge con el desarraigo cultural que padecemos, lo que hace insignificante al cristianismo en nuestras sociedades. Lo que está en juego es la identidad cristiana de la fe. Para reconstruir esta identidad, el autor ve necesario adoptar una hermenéutica de la confianza y recuperar la dimensión mística del cristianismo. Este camino desemboca en poner de relieve la «experiencia» como núcleo de la vida cristiana de fe. Es de esta forma como la experiencia cristiana se constituye como seguimiento de Jesús. Desde la vinculación de la identidad cristiana, es decir, desde el discipulado de Jesús, surgen los rasgos que constituyen al ser humano cristiano.

Para Vitoria felicidad y experiencia de Dios están relacionadas. Santo Tomás de Aquino define como objeto de fe «aquello por lo que el hombre se hace feliz».

El cristianismo «de la pastoral del temor, preocupado por prometer una felicidad eterna y exclusivamente del más allá se centró en cuestiones relacionadas con el pecado, el sacrificio y la condenación eterna, y consiguió que el miedo se apoderara de Occidente.

Pero dejó de lado dos cuestiones que me parecen decisivas para la reconstrucción de la tradición cristiana: hacer de la felicidad humana una prueba de Dios e iniciar en una experiencia de fe, que anticipe en esta historia terrena, el deleite de la gracia, la belleza y la alegría del vivir según el Espíritu Santo» (p. 104).

Jesús anunció que la felicidad escatológica (Is 35 y 61) y el año de gracia del Señor (Cf Lev 25) se realizaba ya mismo (Mt 11, 5; Lc 4, 19).

Para Vitoria Cormenzana la experiencia cristiana de Dios necesita urgentemente de la contribución de historias humanas que sean una invitación a interpretar el último misterio de la historia humana como amistad compasiva, como solidaridad radical con las víctimas de nuestro mundo (p. 113).

La aportación del joven teólogo Manuel Reus es también de gran alcance. Pretende recuperar la gratuidad como núcleo de la experiencia cristiana. Intenta responder a la deformación de la excesiva moralización de la vida de fe. Hace cincuenta años lo religioso, en nuestro país, se identificaba con la represión sexual. Hoy hay quien sigue en esa línea, y quien se ha liberado de ella se encuentra con un cristianismo que impone la lucha por la justicia como ley religiosa ineludible.

Para Reus la moralización de la fe es un hecho incontestable, que nos ha obstaculizado la vivencia genuina de la gratuidad del acontecer cristiano. Desde el

análisis de las deformaciones de la fe y de nuestra situación sociocultural, Manuel Reus rastrea la experiencia cristiana de Dios que se encuentra en el trasfondo de la doctrina de la justificación por la fe, tal como se entiende después del acuerdo alcanzado entre luteranos y católicos (31 de octubre del 1999). El Dios de Jesucristo nos sale gratuitamente al encuentro. Hoy también, la salvación significa gratuidad, agradecimiento y comunión. En el cristianismo lo primero no es el deber, sino el don, sólo podemos amar, porque él nos amó primero. Se trata de la dinámica de la gratuidad y el agradecimiento, no de la eficacia y el deber (p. 194). No nos salvan nuestros poderes, ni nuestras capacidades, nos ha salvado el amor gratuito de Dios manifestado en Cristo Jesús.

¿Cómo tiene lugar el encuentro de un ser humano con Cristo? Aquí Manuel Reus sigue a Benedicto XVI quien afirma que san Pablo nos ayuda a comprender el valor fundamental de la fe. El hombre es justificado en la fe, sin las obras de la ley (Rom 3, 28). En Gál 2, 16 afirma que el hombre no se justifica por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo. Somos justificados por el don de su gracia, en virtud de la redención realizada en Cristo Jesús (Rom 3, 24). San Bernardo decía que «mi mérito es la misericordia de Dios» (p. 196).

Estamos de acuerdo que la Declaración conjunta sobre la Justificación ha sido un gran acontecimiento, y es un tema esencial. Pero en la vida real de la gente no tiene apenas relevancia. La

conciencia moderna por lo general no reconoce el hecho de que somos deudores ante Dios y de que el pecado es una realidad que solo se supera por iniciativa de Dios. Este debilitamiento del tema de la «justificación» y del perdón de los pecados, es resultado de un debilitamiento de nuestra relación con Dios. Por eso, nuestra primera tarea consistirá tal vez en redescubrir al Dios vivo en nuestra vida, en nuestro tiempo y en nuestra sociedad (p. 197).

El cambio de paradigma en la experiencia de la fe se concreta ante todo en el paso de un paradigma de vivir y pensar la fe desde la gratuidad. Pero este cambio de paradigma, que conlleva una transformación de nuestros imaginarios religiosos así como de nuestros discursos teológicos, supone sobre todo liberarnos del yugo moralista al que hemos reducido nuestra experiencia cristiana. Así, el seguimiento de Jesús se vive desde la alegría y la libertad, rodeados de una hermenéutica de la confianza, la propia del Evangelio. Seguimiento el de Jesús que supondrá una mistagogia, un aprender a vivir «ante» y «con» el Misterio del Dios cristiano.

Ante el pluralismo religioso y la crisis de la fe en la sociedad actual, el catolicismo ha de saber hacerse y responder adecuadamente esta pregunta: ¿qué debe hacer para conservar una fe viva que también hoy, gracias a su verdad, sea significativa para los hombres y mujeres de la sociedad europea?

De la respuesta que se da a sí mismo, dependerá en gran medida que el catolicismo se configure como un pueblo que «camina hacia la ciudad futura» (cf LG 9) o que marche hacia el gueto.

Juan Pablo García Maestro

CATEQUESIS Y PASTORAL

Francesc TORRALBA, *Cómo hablar de Dios a los niños*, Claret, 2010

¿Cómo transcurriría una conversación entre un doctor en filosofía y teología y su hijo? ¿Cómo daría respuesta a esas preguntas que todos nos hemos hecho alguna vez siendo pequeños y algunos otros de mayores?: ¿Por qué he nacido? ¿Por qué no se realiza lo que pido? ¿Dios odia el sexo?

Francesc Torralba compone este libro, pensado para sus hijos, adoptando la forma de diálogo y siguiendo el modelo de los pensadores de la filosofía cristiana como el mismo San Agustín en su libro *De Magistro*. San Agustín dialoga con su hijo, Adeodato, de la misma manera que Javier de doce años, lo hace con su madre Blanca, una mujer inteligente y con una rica espiritualidad.

La misma expresión del título «Ah, ¿sí?», encierra una sabiduría profunda en cuanto al buen saber hacer con los niños. En lugar de dar respuestas precipitadas y cerradas a los niños, un «Ah ¿sí?», invita al niño a buscar sus propias respuestas, o a explicitar las dudas

nacientes, o a formular otras nuevas, porque el niño, con esa sencilla expresión que todos los padres podemos formular, se siente escuchado e invitado a continuar su reflexión.

Las respuestas de Blanca, la madre, van suscitando otros interrogantes nuevos en Javier. De esta manera, el orden de las preguntas responde a una lógica natural que va desde el origen del mundo en el primer capítulo hasta el final del mismo, de la humanidad e incluso de Dios, en el séptimo. Y en el camino encontraremos desde interrogantes muy habituales en los niños como *¿venimos de Adán o de un simio?* hasta cuestiones más propias de los padres y las madres, como esta del ejemplo:

Javier: Mamá, ¿por qué me hablas de Dios?

Blanca: ¿Por qué no habría de hacerlo?

Se ha dicho muy a menudo que los padres no deberíais hablarnos de Dios ni de iniciarnos en la fe. Se afirma habitualmente que un niño no debe ser iniciado en ninguna religión, que debe elegir de mayor. (...)

Es cierto que la persona, cuando ya es adulta, debe elegir con su criterio, pero que los padres no podamos introducir en ninguna religión no es justo.

Pero me condiciona.

Sí, no puedo negarlo. Los padres queremos lo mejor para vosotros. Os damos lo mejor que humanamente tenemos: cultura, convicciones (Por ejemplo, que los animales no deben ser tratados cruelmente, que el hombre vive mejor en régimen de libertad que de tiranía). Por eso os damos la mejor alimentación que podemos, os procuramos los mejores maestros y os enseñamos lo que creemos que os será indispensable para vivir. La fe es un tesoro muy valioso. Sería injusto no ofrecértela, no invitarte a vivirla.

(...) Pág. 101

Leer este libro en un par de tardes nos puede ayudar a saborear la sabiduría que encierra el mundo de la infancia y la preadolescencia, y nos invita a una práctica antigua, sencilla, placentera: el diálogo.

Almudena Fernández García.

IGLESIA

Lázaro ALBAR MARÍN, *Oración para una Iglesia más viva. Pastoral de la oración cristiana*, PPC, Madrid, 2009, 238 pp.

La pastoral de la oración se presenta como una necesidad imperiosa en la Iglesia. Los tiempos que corren no favorecen el clima de oración en los distintos lugares que estudia el autor: Parroquia, Catequesis, Familia, etc.

Pero hay un intento de revitalizarla que anima toda la obra.

La oración tiene tantos aspectos que resulta complejo su tratado. El autor se centra en la oración por la unidad y en ella propone la contemplación, el gozo, el sufrimiento, la humildad, como cualidades de la misma. Claro que en todo momento salta la afirmación del autor: la formación de los agentes de pastoral en la oración y como maestros de oración.

Las Diócesis, las Parroquias, los Talleres, las Casas de oración y espiritualidad... son ofertas y al mismo tiempo compromisos en ellas mismas de formación en la oración. No son buenos tiempos, dado el bajo aprecio de la contemplación frente a la acción; falta clima orante; la oración litúrgica reviste muchas veces el signo de la falta de vitalidad. Hay realidades esperanzadoras, tales como el surgir de grupos de oración de diversos tipos, de los que se espera que sean fermento para los demás.

El autor se detiene en hacer propuesta de lugares y formas, esquemas y sugerencias de oración, tanto en la Catequesis, en los grupos de Caritas, en los grupos de Liturgia, en la Familia, etc. Es de agradecer este trabajo sugerente y creo que, sobre todo, la insistencia del autor: ser primero personas orantes para comunicar el espíritu de oración a los diversos grupos.

José M^a Martínez

BIBLIA

Daniel DUGOU, *Los signos de Jesús en el evangelio de Juan*. Cristianismo y sociedad 78, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009. 142 pp.

En los últimos años, diferentes ciencias y perspectivas han venido a enriquecer la lectura del texto bíblico. Una de estas disciplinas que se va abriendo paso es la perspectiva psicológica, que intenta contribuir a la comprensión del relato entrando en el entramado psicológico de los personajes y sus relaciones.

El libro de Daniel Dugou adopta este enfoque, no desde una pretensión científica-exegética, sino más bien divulgativa, en una lectura que, dice el autor, «ilustra mi experiencia de vida y mi forma de comprender y vivir el mundo, me implica con mis dudas y mis hipótesis sobre el sentido de la vida, con mi fe y mi búsqueda de Dios» (p. 12). Su título original refleja mejor de lo que se trata, «*Psychanalyse des miracles du Christ*», es decir, una lectura psicológica, podríamos decir, de los llamados siete «signos» del evangelio de Juan.

Para cada relato el autor, -periodista, psicólogo clínico y sacerdote-, aplica dos lecturas: una que denomina *existencial* en la que se pregunta «qué está en juego desde un estricto punto de vista de la realidad humana», donde identifica el tipo de relaciones que existe entre los personajes y la evolución de éstos, para llegar a una conclusión común a todos los relatos: el nacimien-

to de una nueva persona, alguien que llega a ser él mismo. La segunda lectura la denomina *teológica*. Allí se trata de «preguntarse por la relación que puede existir entre el acontecimiento descrito y la cuestión de Dios». El autor, aplicando esta lectura a cada relato, llega a una conclusión común y que constituye en cada caso el verdadero milagro: «cuando se dirige a un individuo 'averiado' –aunque aparente y definitivamente no haya solución para él en su existencia, en su relación con los otros y consigo mismo–, Jesús le permite 'ponerse en pie, volver a ponerse en marcha' y realizar su vida en un deseo de ser».

En los ocho capítulos del libro el autor aplica esta doble lectura a cada uno de los siete «milagros» de Jesús, a los que añade el pasaje del «lavatorio de los pies». Léidos desde esta perspectiva, en las «Bodas de Caná», primer milagro de Jesús, María pone por primera vez a Jesús frente a su propio deseo y hace que éste asuma su independencia de hijo (autonomía). Desde esa «situación de falta» (de vino) Jesús es el digno de fe porque salva del fracaso de la boda y abre un espacio donde vivir de otra manera (cap. 1).

Con la recepción de Jesús al funcionario real que le pide la curación de su hijo enfermo, le permite ser padre, comenzar a creer en el hombre, plataforma que le permitirá creer en Dios (cap. 2).

En la curación del paralítico, de nuevo es Jesús el que pone al otro ante su responsabilidad de ser persona. Con la

pregunta de si quiere curarse, Jesús le hace comprender que es el hombre mismo el responsable de su estado presente y hace que brote en él el «deseo de vivir». De esta manera le revela que Dios no es indiferente al hombre sino sensible al sufrimiento (cap. 3).

La multiplicación de los panes se convierte en el milagro del compartir y junto a la dimensión psicológica, por vez primera aparece la dimensión política. El relato nos permite distinguir tres niveles en el compartir: material (el pan), espiritual (la carencia) y teológico (el creer). El hombre en el acto del don se encuentra con Dios (cap.4).

La confianza de los discípulos en Jesús tras los acontecimientos de la multiplicación de los panes ha quedado en entredicho. La relación se restablecerá en el episodio de la marcha de Jesús sobre las aguas, provocada por el miedo y el sentimiento de abandono, pero esta vez será una relación entre adultos. Los discípulos superan el miedo y acceden a su autonomía. La travesía del lago se ha convertido en imagen de la travesía la «persona»: dejar la orilla de la dependencia para pasar a la orilla de la libertad (cap. 5).

En el relato tan cuidado del ciego de nacimiento, asistimos al nacimiento de una «persona». El ciego se ha convertido en el chivo expiatorio de la sociedad, que lo quiere ciego. Jesús le invita a hacer un camino de liberación y éste empieza a ver con sus propios ojos, no ya con los de la sociedad. Dentro de este aconteciendo adviene el otro

acontecimiento, el del encuentro con Dios. De nuevo «Dios entra en la situación existencial del hombre y se revela en ella» (cap. 6).

La resurrección de Lázaro de nuevo lleva al autor a reflexionar sobre el tema de la separación. Lázaro muere porque no ha cortado el cordón umbilical con su madre, no ha accedido a su propia identidad. Jesús, contra todas las resistencias al cambio, lo libera de la madre, apelando a la «ley del padre», como hiciera María con él en Caná (cap. 7).

Por último, a los siete «signos» del evangelio de Juan, D. Duigou añade el relato del lavatorio de los pies, porque hace visible lo que está en juego en los milagros: el don y el encuentro con Dios (cap. 8).

Los relatos evangélicos están cargados de fuerza narrativa y ofrecen un sinfín de recursos. La atención a la psicología, a la construcción y evolución de los personajes es, sin duda, una ganancia para la exégesis y para la comprensión del texto bíblico. Y esto no es algo que hayamos descubierto hoy. El evangelista Juan pretende «convencer a sus contemporáneos que la realidad de Dios ha de ser leída en la realidad de los acontecimientos de la vida que se están produciendo» (p. 138). Por eso es legítimo que nos sirvamos de la psicología para comprender el/los sentido/s del texto bíblico. Como ocurre con otros enfoques, el riesgo es sobrepasar el texto y, en nuestro caso, aplicar fenómenos psicológicos a los personajes bíblicos más allá de las evidencias

textuales, como el propio Duigou reconoce en algunos casos. La primera lectura, *psicológica*, está más cuidada y atinada que la segunda, *teológica*, de la que se podrían extraer más consecuencias. Con todo, el libro es de fácil lectura y resulta inspirador para los que trabajan en los procesos personales o acompañamiento de personas. Es, además, una invitación a entrar en la piel de los personajes que se encuentran con Jesús y salen transformados en «hombres nuevos».

José Andrés SÁNCHEZ ABARRIO

Víctor MORLA, *Nahúm – Habacuc – Sofonías*. Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén 24, Desclée De Brouwer 2009, 279 pp.

La editorial Desclée De Brouwer nos ofrece un nuevo número de la serie *de Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén* que resultan de inestimable ayuda para el lector hispano. En esta ocasión se ha encargado Víctor Morla de comentar los llamados profetas menores Nahúm, Habacuc y Sofonías, que tienen en común, además de su brevedad (tres capítulos cada uno), su época de composición (segunda mitad del siglo VII a.C.). La tarea se presenta difícil para el exegeta, como advierte el propio autor, debido a la variedad de temáticas de los oráculos y en ocasiones a la corrupción del texto, quizás fruto de la labor de redactores y editores.

Como es propio en el género «comentario», el lector no encontrará aquí dis-

cusiones exegéticas ni confrontación con otras interpretaciones. Se trata de una ayuda para el lector del texto bíblico. Con todo, el autor no ha ahorrado rigor científico, y se percibe una cuidada atención a las cuestiones filológicas que aclaran el sentido del texto. Es de agradecer la continua alusión al «Gran Texto», que no sólo ayuda a entender el libro profético, sino que lo sitúa en el conjunto de la(s) teología(s) bíblica(s). Al comentario de cada libro preceden unos brevísimos apuntes sobre el marco histórico, la estructura y los rasgos literarios del escrito profético.

El libro del profeta Nahúm nos sitúa ante el acontecimiento de la caída de Nínive, ocurrida en el año 612 a.C. El anuncio de su ruina, con gran deleite literario, será el tema principal del libro. El libro tiene dos partes: un amplio preludio (1,2 – 2,3; cambio de versículos 2,3 por 2,2) y la descripción de la ruina de la capital asiria (2,2 – 3,19). En la primera parte, que comienza con un incompleto salmo acróstico de claro colorido litúrgico, el autor bíblico describe la ira divina y su teofanía, la forma en que Yahvé se venga de sus adversarios, castigando a la nación culpable, haciendo justicia y salvando a Judá. En esta primera parte el exegeta debe hacer frente a problemas de crítica literaria, en los que el autor toma posición con atinadas argumentaciones.

En la segunda parte (2,2 – 3,19), más homogénea, se suceden oráculos contra Asur y su capital Nínive, que son de una elevada calidad literaria y estética, reconocida por la mayoría de los comenta-

ristas. Cabe destacar, en el primer oráculo, la cuidada descripción del fragor de la batalla, nada frecuente en la Biblia (2,2-12). Los otros oráculos juegan con imágenes ya clásicas, pero tratadas con gran creatividad: la imagen del león, Nínive como prostituta y hechicera, las brevas maduras, el pulgón y la langosta. El libro concluye con una lamentación fúnebre sobre Asiria (3,18-19) abocada irremediabilmente al fracaso.

Nahúm parece reflejar una situación optimista, quizás fruto de los éxitos de la reforma de Josías. En él no encontramos crítica a la situación política-religiosa de su país pero sí un «nacionalismo violento» y una visión de la ruina de Nínive como un «juicio de Yahvé contra los enemigos que se oponen a sus planes, contra los opresores de Israel y de todos los pueblos».

En el libro de Habacuc ya no se respira el optimismo que provocó la reforma de Josías sino más bien la amenaza asiria y la consecuente inestabilidad política y religiosa. Con la mayoría de los comentaristas, V. Morla sitúa a Habacuc en relación con la profecía cultural. La lamentación inicial, afín a la queja de muchos salmos o de Jeremías, y la oración final (cap. 3) son elementos habituales de la liturgia de Israel. El libro se estructura en tres partes, correspondientes a sus tres capítulos. En la primera parte (cap.1), se establece una especie de diálogo entre el profeta (representante del pueblo) y Dios. El profeta clama a Dios ante la situación de injusticia, opresión, rapiña en la que vive sumido el país, que se extiende al ámbito del dere-

cho. Yahvé responde presentando la *obra* que va a realizar: movilizará a los caldeos (imperio neobabilónico), que tendrán, como el lector sabe, una doble función: liberadora (de la amenaza asiria) pero al tiempo dominadora (arrasarán y someterán al país). La segunda parte (cap. 2) se abre con la imagen del profeta-centinela que otea el horizonte exhortando a mantener la esperanza. A un breve preludeo (2,5-6b) seguirán cinco «ayes» o lamentaciones (2, 6c-20) que a modo de exorcismo «pretenden acelerar la caída del agresor imperialista». La tercera parte (cap. 3) es una plegaria himnica, formada de varios elementos: súplica (v. 2); teofanía (vv. 3-15) y una confesión que expresa el temor humano (v.16) pero que se abre a la esperanza (vv. 17-19).

V. Morla ofrece unas claves interpretativas al lector actual que le ayudan a recontextualizar la obra de Habacuc en nuestros días, donde persiste la agresión militar, económica y cultural. La respuesta del profeta es triple: la ambición de los imperios genera autodestrucción, es necesario «exorcizar» estos males de nuestro mundo y ser fieles a la fe exódica-liberacionista del Dios de Israel y del Dios de Jesús.

El título del libro de Sofonías lo sitúa en la época de Josías, pero la ausencia del entusiasmo propio de la reforma de rey piadoso hace pensar que el contexto es el de los años previos (entre 640-630 a.C.). El panorama que presenta el profeta responde mejor al gobierno de los reyes impíos que precedieron a Josías: Manasés y Amón. Éstos permitieron la

entrada de la religión astral asiria, con el culto a la Reina del Cielo, diosa madre del panteón asirio-babilónico, lo que llevó acompañado el desorden social alimentado por la elite de Jerusalén. El libro, dividido en cuatro partes, denuncia esta situación a través de temas característicos como el «día de la ira del Señor» o la «teología de los pobres de Yahvé». En la primera parte (1,2 – 2,3) el profeta anuncia el «día de Yahvé», día tenebroso y terrible, si bien todavía queda un tiempo para la conversión y la «búsqueda de Yahvé». En la segunda parte (2,4-15), a través de «oráculos contra las naciones», el profeta denuncia a los enemigos tradicionales de Israel. La tercera parte (3,1-8) contiene un oráculo contra la capital, Jerusalén. En la cuarta parte (3,9-20) encontramos un conjunto heterogéneo de unidades literarias no todas atribuibles al mismo autor.

A pesar de la situación presente, el libro (en su forma canónica final) se cierra con un mensaje de esperanza cuya fuente es la presencia del Señor en Jerusalén.

José Andrés SÁNCHEZ ABARRIO

ESPIRITUALIDAD

Albert NOLAN, *Esperanza en una época de desesperanza y otros textos esenciales*, Sal Terrae, Santander, 2010, 207 pp.

Stan Muyabe, dominico como el propio Nolan, selecciona una muestra de los artículos y conferencias de Nolan en

los últimos 25 años. Los grupa todos en temas coherentes, redacta una introducción general e introduce específicamente cada sección.

Como el propio Nolan advierte, su pensamiento más coherente lo podemos encontrar -algunos lo hemos encontrado- en sus tres grandes libros: «*Jesús antes del cristianismo*», «*Dios en Sudáfrica*» y «*Jesús hoy*» (recomendables los tres). Todos, especialmente, quienes no «conocen» aún a Nolan, se encontrarán en este libro con el testimonio vigoroso de un cristiano sudafricano -con lo que ello conlleva- que cree profundamente en el Dios de Jesús, un Dios liberador, un Dios que alienta la esperanza de los pobres y nos compromete a luchar con ellos y por ellos.

En el libro oímos la palabra clara y valiente de Nolan que ilumina aspectos tan importantes para la vida cristiana como la esperanza (¡por supuesto!), la contemplación, la opción real y comprometida por los pobres, el profetismo, la vida consagrada como testimonio profético de los valores del Reino, la liberación personal y las estructuras del pecado.

Aunque el pensamiento de Nolan está «teñido de sudafricanismo», los problemas que denuncia y las soluciones que propone son fácilmente trasladables a nuestra situación y cultura. Al fin y al cabo, nos habla del Evangelio, y el Evangelio es siempre vivo y actual, denuncia en todo tiempo y lugar la injusticia, la violencia, la explotación, y nos lanza al compromiso decidido por los pobres.

Nolan nos vuelve a retar a «abrazar la espiritualidad de Jesús mostrando cómo el poder salvífico de Dios puede capacitarnos para alcanzar la liberación personal y contribuir a la creación de estructuras de gracia.»

Manuel Ramiro

Toni CATALÁ, *Salgamos a buscarlo fuera de la ciudad*, Ed. PPC, Madrid, 2010.

El subtítulo de este libro es «*Notas para una teología y espiritualidad desde el cuarto mundo*». El autor amplía en este libro el cuaderno que publicó hace 19 años y que tituló «*Salgamos a buscarlo*». Dice el autor que la vivencia de fondo es la misma que entonces pero que ha ampliado y enriquecido la reflexión que entonces hizo.

Divide el libro en tres apartados en los que, como él mismo dice, «recose» textos que ha ido escribiendo y publicando en estos años.

Jesús de Nazaret es el título del primer apartado en el que aborda un esbozo de cristología desde una perspectiva muy interesante: Jesús es el Compasivo, la manifestación del Dios, comunidad de amor, implicado compasivamente, encarnado en la historia de sus criaturas. Jesús no es solo un referente ético y religioso; es una manifestación de Dios que no puede separarse de los excluidos y sufrientes. Confesar a Jesús Hijo de Dios e implicación compasiva, es una declaración demasiado

fuerte para tiempos débiles. Por eso, dedicarse a los excluidos y desamparados es un tema inherente, inseparable de la fe en el Dios que se ha manifestado en Jesús. Por eso, nuestra misión como seguidores de Jesús conlleva practicar la liberación, la curación y la reconstrucción en la vida de los desheredados, de los excluidos de este mundo. Para vencer la tentación de querer seguir a Jesús sin implicarnos en la realidad para transformarla, hay que vivir la experiencia de desierto en los lugares de exclusión.

En el segundo apartado nos ofrece unas interesantes notas sobre el «Seguimiento de Jesús en contextos de exclusión». En un recosido de reflexiones de gran profundidad y acudiendo a experiencias que el autor ha vivido, nos da unas orientaciones prácticas sobre el seguimiento de Jesús en estos contextos. En primer lugar «hay que ser sensible para afectarse» al contemplar tanto abatimiento y dolor. Sin este primer paso no es posible «actuar con prácticas compasivas», dando más valor al gesto que a la palabra como hizo Jesús. Hay que aceptar que las dinámicas propias de los entornos sociales de exclusión son lentas, muy solidarias y generalmente poco eficaces. Es un aviso para navegantes en estos contextos, navegantes que esperan fruto inmediato en su actuación. «Hay que hacer comunidad» con los que hacen llanto y duelo, implicándonos compasivamente en el dolor ya que en él, Jesús sigue manifestándose vivo. Por último, el seguimiento de Jesús en estos contextos exige «cons-

truir lugares donde se comparta techo, pan y palabra».

Finalmente, en el tercer apartado, agrupa una serie de reflexiones que pretenden orientar a quienes trabajan en contextos de cuarto mundo de modo que su actividad sea mediación para que se establezca el Reino. Afirma que los contextos en los que tenemos que evangelizar no son contextos creyentes. Por eso, no tenemos que plantearnos tanto cómo transmitir la Buena Nueva para que sea entendida sino qué nos dice la Buena Nueva en esa determinada situación en la que vivimos. La Buena Nueva sólo se transmite adecuadamente cuando sabemos lo que dice para nosotros.

Evangelizar en estos contextos no tiene como fin hacer de Dios a estas criaturas excluidas pues ya lo son. Más bien lo que tenemos que hacer es, como Jesús: cuidar de ellas, aliviarles, prestarles atención des-interesada lo que para ellos es, en sí, una Buena Nueva. Evangelizar es permitir que emerja en cada una de las criaturas lo que ellas son: hijos de Dios Compasivo. Sólo puede emerger esta dimensión si bendecimos (bien-decimos) y nunca renegamos o maldecimos de esas sus criaturas sufrientes y excluidas.

Finaliza con unas referencias a la pastoral y a la oración en estos contextos de exclusión. La pastoral en estos contextos tiene que estar inspirada en la pastoral de Jesús. No hay que trabajar para que nos sigan sino para que vuelvan con los suyos y así, en ellos, se manifieste la

misericordia de Dios. Evitemos la tentación de querer hacer de los excluidos «materiales» para nuestra pastoral.

Respecto de la oración nos recuerda que no existe como tal sino que hay mujeres y hombres que invocan a Dios en contextos culturales. La condición previa, para que haya oración, es estar implicados en el mundo. Orar es aprender a vivir con ternura y compasión por las criaturas. Hay que evitar la tentación de vivir en el alero, es decir, ajenos a la realidad que viven las criaturas. Hay que orar para aspirar a la perfección evangélica que consiste en configurar nuestra vida y nuestro acceso a la realidad desde entrañas de misericordia.

Luis Timón

Eugene DREWERMANN, *Sendas de salvación*, Ed. Descleé de Brouwer, Bilbao, 2010.

La editorial Descleé de Brouwer publica esta obra que Drewermann editó en Alemania en 2007. Este teólogo, al que la Iglesia retiró la autorización de enseñar, nos ofrece en esta obra siete reflexiones centradas en otros tantos textos evangélicos. Nos propone, como dice el título del libro, siete sendas de salvación. En cada una de ellas afronta temas que son de interés para quienes quieren vivir el Evangelio de Jesús.

La primera senda que propone es «comprender a las personas en lugar de juzgarlas». Para esta reflexión se sirve del cuadro de Rubens «Cristo y la mujer

adúltera» y del texto evangélico de Juan 8, 3-11. Contempla el cuadro a la vez que describe y valora las actitudes de cada una de las personas del mismo. Contrapone el texto de Lev. 20, 10 con la sentencia de Jesús: «Vete y no peques más». Concluye afirmando que los seres humanos no pueden ser convertidos o salvados recurriendo a normas morales. Los seres humanos necesitan de bondad y de acompañamiento para sentirse salvados.

En la segunda senda recurre a un poema de Khalil Gibran, poeta libanés. Afirma que no es el cumplimiento de las normas el que llevó a Jesús a hacer milagros. Jesús actuó para personas necesitadas de Dios. Por eso, la segunda senda de salvación es «comprendernos y comprender a los que van con nosotros».

El pasaje de Mt. 18, 1-6 «haced como niños» y Mt. 18, 12-14 de la «oveja perdida» son los textos de los que se sirve para decir que la tercera senda de salvación es «mirar al mundo con los ojos de Jesús». Sólo así podremos comprender que los desvalidos son los «niños» que Jesús pone en el centro; que las ovejas perdidas son el objetivo de rescate porque la miseria no admite demora y esta urgencia de atender y rescatar «lo perdido» es la que nos fuerza a actuar.

En torno al texto de Mt. 18, 23-34 al que titula «El siervo bribón» junto con un ejemplo actual de infidelidad conyugal, le dan pie para proponer la cuarta senda de salvación: El perdón como principio de actuación. Los hombres sólo

necesitamos oír de alguien lo que los perdidos oyeron de Jesús: «Estás autorizado a vivir con todo lo que eres o lo que hayas hecho porque eres hijo de Dios». Sólo somos sinceros con nosotros mismos si antes hemos experimentado el perdón. Confesamos y reconocemos nuestras limitaciones si antes nos hemos sentido perdonados. La vida humana es demasiado rica como para que solo esté gobernada con normas morales. Jesús no solo perdonó sino que enseñó a que nos perdonáramos a nosotros mismos.

Finalmente propone la sexta y séptima sendas de salvación que son, respectivamente: Vivir en justicia, que el autor lo entiende como «vivir correctamente ante Dios», y desenmarañar la trabazón que hemos establecido entre Dios y dinero. .

Para la primera de ellas se sirve del texto evangélico del viñador que contrata obreros para su viña y a los que va a pagar «según lo que ellos necesitan» y no según lo que propondría la «justicia humana».

En la segunda nos recuerda que la historia ha logrado que establezcamos una trabazón funesta entre Dios y el dinero. Recuerda el pasaje evangélico de la expulsión de los mercaderes del templo para referirse a las formas de la religión que han permitido hacer de Dios un negocio. Esta trabazón es imposible ya que el Dios que nos ha manifestado Jesús es un Dios bondad y no negocio.

Luis Timón

ÉTICA

Amín MAALUF, *El desajuste del mundo*, Alianza Editorial, Madrid 2009, 317 pp.

Esto no es un libro de lectura espiritual, sino que es un libro que podríamos definir de antropología cultural. Muy sencillo, de fácil lectura, de profundo análisis de la problemática del momento. Analiza muchos temas de actualidad: la economía, la política, el papel de occidente en el marco mundial, la situación del mundo árabe, la influencia de Estados Unidos, la importancia de la religión y las circunstancias que nos han conducido al momento religioso en que nos encontramos...

El autor puede hablar con fundamento de todos estos temas porque aglutina en su persona el conocimiento a fondo de muchos de los mismos: el mundo árabe y musulmán por raigambre cultural, el cristianismo por pertenencia, el mundo occidental porque vive en él...

Quizá dedica demasiado espacio a analizar la historia reciente del mundo árabe. Pero es necesario para poder entender las raíces de lo que está ocurriendo. Todo lo demás, es realmente interesante, con un estilo a la vez profundo y ameno.

Las ideas concretas que desarrolla son:

La influencia de los Estados Unidos en el panorama mundial es excesiva, especialmente hoy. Es un problema que exista un poder así sin un contra-

poder posible, al menos actualmente. En este sentido, hay que reconocer que se echa en falta una mínima referencia a las potencias mundiales emergentes.

Se plantea el lugar que debe ocupar la religión en el mundo, dando a entender que ni debe ser abusivo ni se le debe anular. Es interesantísimo el análisis que tiene la institución religiosa desde la cultura y la influencia en el mundo y, concretamente, el papado. Es un punto importante de diferenciación con otras religiones, y muy especialmente con la religión musulmana.

Analiza el fenómeno de la globalización, la multiculturalidad, el amor de los pueblos pobres a su pasado glorioso, en contraposición al desinterés que los pueblos ricos tienen respecto a su pasado...

Considero que la lectura de este libro es muy recomendable.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Vidal L. MATEOS, Manuel MONTAÑERO (Coords.) *Diseño e implantación de Títulos de Educación Superior en el Espacio Europeo de Educación Superior*, Narcea, Madrid, 2008. 273 pp.

La Declaración de Bolonia del 19 de junio de 1999 fue el fruto de la reflexión de 29 países en torno a la Educación Universitaria. A partir de entonces habla-

mos de «Diseño de titulaciones», de nuevas estructuras de los títulos, de la movilidad, de créditos, etc. Los autores realizan un tratado minucioso de todo el Diseño, con esquemas y orientaciones muy precisas y sugerentes.

Las materias, la distribución de créditos y demás elementos curriculares desembocan en el estilo de enseñanza-aprendizaje que se quiere: es una pedagogía centrada en el estudiante, en la cual debe poner en juego su propio trabajo e investigación, unido a las orientaciones del profesor y a la acción tutorial sobre cada alumno.

Los modelos se abren a las enseñanzas presencial, a distancia, semipresencial y múltiple. Son los componentes del plan de estudios que persiguen el logro de las competencias que debe adquirir el alumno. Dichas competencias reflejan los contenidos disciplinares, las habilidades y actitudes necesarias para la actuación satisfactoria en los contextos académicos, sociales o profesionales, asociados a los títulos. (p. 109)

Junto a los diseños del plan docente de asignatura, el papel dado por los autores a la tutoría merece una lectura atenta por los elementos con que enriquecen dicho ejercicio. Si dicha tutoría acompaña a los estudiantes en sus diversas modalidades de trabajo, se habrá logrado que Bolonia suponga algo más que un cambio de lenguaje y de organización. Las actividades de evaluación y sus modalidades quieren completar la obra, que se convierte en un referente para cuantos están empe-

ñados en una mejora a fondo de la enseñanza universitaria.

José M^a Martínez

Miguel Ángel CABALLERO, *Líderes y mediadores juveniles. Campamento de mejora de las competencias sociales para menores en riesgo social*, Ed. CCS, Madrid, 2009. 124 pp.

Las actividades socioeducativas toman un relieve especial en este libro, fruto de la experiencia y de la reflexión sobre la educación de menores en riesgo. Va dirigida a quienes ejercen la mediación en situaciones de convivencia o campamentos, como profesionales de la educación. En esas situaciones se presentan oportunidades para establecer un tipo de relaciones adecuadas, solucionar los conflictos y aprender a dominarlos, a desarrollar habilidades sociales que corrijan las deficiencias de los menores.

Los menores se ven ante términos que les convocan: ser campeón, luchador, combate y, una vez que ya eres campeón, ¿qué? Pero en todo este recorrido o proceso, hay que saber resistir, luchar, contar con el equipo, superarse y saber ganar tanto como perder. Toda una ascesis o regulación de comportamientos para quienes necesitan reorientar su naciente personalidad.

No cabe duda que todos estos materiales son prácticos, pero no lo es menos que requieren educadores líderes, de gran madurez personal, dignos de encargarse de formar competencias

sociales que ellos deben poseer en primer lugar.

Libro de utilidad para quienes trabajan en distintos contextos educativos, tanto en centros convencionales como en otros ámbitos. Los adolescentes de 12 a 16 años están en la mira pedagógica del autor.

José M^a Martínez

José María MARTÍNEZ BELTRÁN, *De las buenas prácticas en mi escuela*, La Salle Ediciones, Madrid 2010, 102 pp.

Durante muchísimos años el profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» de Madrid, José María Martínez Beltrán ha impartido su docencia a multitud de alumnos, también ha participado en innumerables encuentros con profesores y formadores, ha formado parte de comisiones y grupos de reflexión sobre la educación. En todas estas tareas siempre se ha caracterizado por su creatividad y agudeza para responder a las necesidades de sus alumnos y sus profesores.

En esta obrita, magníficamente ilustrada a través de fotografías muy sugestivas, se nos ofrece una serie de pequeños consejos para todos los educadores, maestros y profesores. Se critica que muchas ciencias, incluidas la pedagogía, están lejanas a la realidad concreta del día a día del aula. Martínez Beltrán, con la ayuda de otro Hermano de La Salle, Manuel Jesús Ceballos, nos da una serie

de recursos de «primera mano» para enfrentarse a la cotidianidad de la clase.

Este libro es ideal para todos los profesores, pero especialmente para aquellos que están comenzando o aquellos que se preparan para la bonita vocación de maestro.

Como indica en la presentación, no es un libro para leer de un tirón. Son pequeñas reflexiones muy recomendables para leer antes de comenzar la labor escolar. A lo largo de sus páginas aparecen temas tan reales como el afrontar el primer día de clase, la postura y presencia del profesor, los «primeros días» que marcarán el futuro, las nuevas tecnologías en el aula, el «saber» del profesor, la sonrisa y la cercanía con los alumnos, la tan necesaria paciencia, las nuevas preguntas, los nuevos alumnos que vienen de otros países... Y cada cierto tiempo los «haukis» pequeñas frases y sentencias que muy bien pudieran colgarse en los corchos de las salas de profesores.

En toda la obra se observa la influencia decisiva la pedagogía lasaliana aunque el autor se sirve también de comentarios de otros profesores y de importantes figuras de la sociedad y el mundo de la educación.

Libro muy recomendable y que debe estar en la mesilla de noche, en la sala de profesores o en el despacho de todo aquel que se sienta educador. Y esto lo somos todos.

José María Pérez Navarro

Mercedes MAS SOLÉ, *Crece en derechos. Guía práctica de educación para la globalidad*, PPC, Madrid 2010, 164 pp.

Cada vez se hace más urgente que en los centros educativos se realice la educación en valores de verdad. No es posible que muchos alumnos de Escuelas y Universidades terminen sus estudios y salgan insensibles ante las realidades de injusticia, marginación, desigualdades, ausencia de derechos... En muchos colegios sí que se ha tomado en serio esta labor, pero a veces no se encuentra el material adecuado para poder educar en estos temas. No faltan materiales para preparar las diversas asignaturas pero no es tan fácil encontrarlo para este tema tan esencial.

Merche Mas Solé, formadora de adultos sobre la no violencia, la regulación de conflictos, los prejuicios desde la Casa para la Paz de Milán, nos ha hecho un favor al recoger y recopilar todo el material disperso en páginas webs, libros, archivos, centros de documentación... Muchas organizaciones no gubernamentales y asociaciones crean estos materiales y los ponen a disposición de grupos y personas pero no es fácil de encontrar. Merche lo ha recopilado y clasificado.

La estructura del libro es bien sencilla cada uno de los capítulos se refiere a uno de los derechos: derecho a la tierra, al agua, a la salud, a vivir un ambiente sano, a la identidad, a la cultura, a la propia historia, a no ser

explotado, al desarrollo, a la educación y al juego, a la autonomía y participación y a la información. Cada uno de estos capítulos está compuesto de múltiples actividades con indicación para qué tipo de destinatarios serían más adecuados para su realización. Todas las actividades son muy divertidas, con abundantes llamadas a la reflexión personal y al diálogo. Son metodologías activas.

En cada capítulo se encuentran también algunos recuadros donde se han recogido experiencias «virtuosas», ejemplos positivos de grupos que, tras una toma de conciencia sobre los dere-

chos propios o de otros, han sido capaces de pasar a la acción.

A lo largo del texto hay continuas referencias a páginas «web», a libros y materiales por si alguien quiere profundizar más. La autora invita en su presentación a que este libro esté permanentemente en construcción para que nuevas iniciativas se pongan en común. Seguro que todos, especialmente profesores y maestros, saldremos ganando. Si alguien lee el libro quiere colaborar debe ponerse en contacto con: celimondo@celim.org

José María Pérez Navarro